

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Alomía, Merling. <i>Daniel, el profeta mesiánico - Vol. II</i> (Carmelo Martines)	161-163
Areque, Andrés. <i>Los signos del fin de los tiempos según el Islam</i> (Daniel Plenc).....	163-165
Boccaccini, Gabriele y John J. Collins (eds). <i>The Early Enoch Literature</i> (Víctor Armenteros)	165-170
Joüon, Paul. <i>Gramática del Hebreo Bíblico</i> (Víctor Armenteros).....	170-171
Moral, José Luis. <i>¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión</i> (Víctor Armenteros).....	171-172
Pérez Fernández, Miguel. <i>Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica: Metodología aplicada a una selección del evangelio de Marcos</i> (Víctor Armenteros).....	172-173
Pinto, Roberto. <i>Encuentros de esperanza</i> (Daniel Rode).....	173-176
Rode, Daniel. <i>Fundamentos de crecimiento de iglesia</i> (Raúl Quiroga).....	176-181

Daniel: el profeta mesiánico, vol II, por Merling Alomía. Lima, Perú: Ediciones Theologika, Universidad Peruana Unión, 2007. Pp. xxii+520. ISBN 978-9972-9877-3-1. US\$ 20.00.

El Dr Merling Alomía es un especialista en Antiguo Testamento. Es también profesor emérito de la Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Esta obra es meritoria en toda su extensión. Habiendo tratado en el volumen I todas las cuestiones introductorias, históricas y arqueológicas sobre Daniel, se aboca en éste a la interpretación y teología de dicho libro.

La obra consta de dos secciones. La primera, “histórico-profética”, trata los primeros seis capítulos del libro de Daniel. La segunda, “profética-histórica”, los últimos seis capítulos. Le siguen tres apéndices, 34 diagramas, 27 figuras, 3 mapas, una bibliografía muy actualizada, un índice de referencias de fuentes bíblicas y no bíblicas y por último un índice onomástico.

En la introducción, el autor es consciente que el libro de Daniel es el campo de batalla entre la fe y la incredulidad. Por eso el autor se adhiere al método histórico-profético que respeta la veracidad del mismo en el contexto de los profetas, el mismo Cristo, los apóstoles y la iglesia primitiva y la patristica.

En el tratamiento de cada capítulo, se parte de una exégesis basada en un correcto conocimiento del hebreo y el arameo, para luego desprender la teología del libro en su interpretación. La orientación teológica se basa en tres aspectos principales: el conflicto cósmico, el santuario celestial y la obra de la redención centrada en la figura del Mesías.

En cuanto a la primera sección, la histórica, el autor no es mezquino en su tratamiento. Las narrativas biográficas e históricas ilustran al creyente y lector la manera de mantener la fidelidad en cualquier contexto histórico y circunstancial. Pero Daniel no sólo es un ejemplo, es también un testigo del Altísimo. Al tratar Daniel 2, uno de los capítulos clave, el autor plantea que luego del derrotero histórico el clí-

max es el reino mesiánico descrito en el símbolo de la piedra. Ese reino eterno venidero, sucesor de todos los reinos humanos anteriores, era comprendido por la hermenéutica judía, apostólica y patristica. Su conclusión teológica es la siguiente: en la soberanía de Dios está la certeza del reino venidero en la persona del Mesías, todo está bajo el control del Altísimo y la destrucción de toda utopía política humana.

En la segunda sección, que trata la profecía, el autor establece que al final de cada secuencia profética el clímax es el establecimiento del reino de Dios (capítulos 7, 8-9, 10-12) lo que está en armonía con Daniel 2.

La interpretación de Daniel 7 destaca al Mesías como rey eterno. El autor acierta al señalar que la expresión “Hijo del Hombre” fue usada por Jesús para identificarse a sí mismo. Se desprende la teología que ubica al juicio celestial antes del establecimiento del reino. Dios hará justicia y juicio indefectiblemente. Aunque la descripción del juicio sea sobrecogedora, su perspectiva es de seguridad y esperanza para los fieles de Dios. Dos cosas son evidentes: la presencia del “Hijo del Hombre” como participe principal junto al trono y la promesa del establecimiento del reino dado a los fieles.

Continuando con Daniel 8, el autor señala la presencia del Mesías como sumo sacerdote del santuario celestial. El tema del santuario es central, la palabra *tamid*, y purificación así lo demuestran.

En Daniel 9, la profecía llega a su punto más excelso, el Mesías no sólo es rey, sacerdote sino también el sacrificio requerido en el santuario celestial. La profecía de las setenta semanas tiene incluso un clímax mesiánico. La exégesis de la expresión hebrea *n^e ên lô* es correcta y su interpretación neotestamentaria es acertada. Los aspectos teológicos destacados son que los capítulos 7, 8, 9 muestran un aspecto descollante de la redención centrada en el Mesías, como rey, sacerdote y, al final, como ofrenda y sacrificio. Es la manera retrospectiva de la perspectiva hebrea de ver las cosas desde el final al comienzo. Así el Mesías rey se humilla para ser sacerdote y ofrecerse a sí mismo como sacrificio. En síntesis, este capítulo es el más elocuente y de mayor contenido mesiánico al presentar al Mesías sufriente como redentor y salvador. Daniel presenta en el corazón de su libro la cosmovisión de la redención, la esencia misma de la salvación centrada en Cristo.

En los capítulos siguientes, el autor señala la compleja y belicosa historia humana llegando al fin con la intervención mesiánica.

Daniel 12 es el epílogo majestuoso del libro. El Mesías no sólo termina con la historia sino que instaura el reino y ubica en el mismo a los fieles de todas las épocas. Ni la historia ni la muerte son impedimentos para su establecimiento.

El enfoque mesiánico que el autor propone le evita la saturación de información histórica periférica que, a la postre, va en detrimento de la correcta interpretación y de lo más importante: el desprendimiento teológico de cada secuencia profética.

La obra es totalmente recomendable para todo académico, cualquiera sea su método de interpretación. La exégesis es rigurosa, la interpretación cuidadosa, su enfoque centrado en lo mesiánico es destacable y su escritura pulida. Tenemos ahora en castellano una obra de referencia ineludible. Recomendable también para alumnos de teología y público interesado en las profecías.

Carmelo Martines

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Los signos del fin de los tiempos según el Islam, por Andrés Guijarro Araque. Madrid: Edaf, 2007. Pp. 157. ISBN 978-84-414-1882-0. \$ 33,00.

El madrileño Andrés Guijarro, filólogo y traductor, licenciado en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Complutense de Madrid, especialista en esoterismo islámico y sufismo, ha enseñado en el norte de África y en Oriente Medio. En la obra que reseñamos, el autor aborda la escatología islámica y algunos de sus paralelismos con elementos de otras tradiciones religiosas. Nos recuerda que el tema de los últimos tiempos, del fin del mundo, es frecuente en esas tradiciones espirituales. El libro se concentra en las señales del fin de los tiempos ofrecidas por Muhammad (Mahoma), el profeta del Islam. Algunas de estas profecías se traducen del árabe al español por primera vez.

Guijarro cree que el Islam, concebido como la última religión revelada, es una religión predominantemente escatológica, que se concentra en ese final de los tiempos que el Corán denomina “la Hora”. Añade: “El Corán, el libro sagrado del islam, es en su totalidad apocalíptico, escatológico” (p. 11), por lo cual propone un gran Retorno de la Creación a su situación original. Dice el Corán (sura XVI, aleya 77): “La Hora está a un parpadeo, o incluso más próxima” (p. 11). Aunque el Corán habla permanentemente del “Fin del Mundo”, el autor sugiere que es la *Sunna*, segunda fuente de inspiración del islam que contiene la tradición del Profeta, la que aporta la mayor información. La *Sunna* se nutre de los numerosos *hadíthes*, o relatos y palabras breves del Profeta. La obra cita estos textos, realiza algunos comentarios y busca similitudes con otras tradiciones espirituales.

Se ofrecen primero los signos generales o menores del final de los tiempos, los que se refieren a la decadencia espiritual de las sociedades del Fin de los Tiempos. Algunos de los signos que preceden a la llegada de la Hora en la tradición islámica son: la falta de oración, el materialismo, la desesperanza, la confusión entre lo bueno y lo malo, el liderazgo femenino, la caridad desplazada por la falsedad y el fraude, la falta de respeto hacia los padres, la fecundación de mujeres estériles, la falta de compasión por niños y ancianos, la homosexualidad y el travestismo, sentimientos de odio, ira y enemistad, el aumento de la usura, la trivialidad y la frivolidad, el interés por los atavíos y la vestimenta, el divorcio, la ausencia de dignidad, honor y respeto, y el surgimiento de perversidades y corrupciones, la prevalencia de la mentira y

la falsedad, la contaminación de los cielos, el adulterio, la sexualidad descarada, la desaparición de la piedad, la hipocresía, el dominio de los jóvenes y la construcción de edificios altos. Los *hadīthes* anuncian además señales en la naturaleza, la dedicación al estómago, a los bienes, las mujeres y el dinero, el lujo y la extravagancia.

Otro signo de la escatología islámica consignado en la obra es “la Gran Batalla”, el conflicto apocalíptico semejante al Armagedón de la tradición cristiana. Sobre el particular, las especificaciones son pocas en los *hadīthes*, pero se trata de una contienda, una Gran Batalla, que involucra a los musulmanes antes del Fin de los Tiempos. Los *hadīthes* hablan también del accionar de los “*Rām*”, probable referencia a la civilización occidental-cristiana, que contendrá contra los musulmanes antes de la llegada de la Hora.

Se informa que los signos mayores se refieren a situaciones y personajes concretos. Una tradición recoge del Profeta la idea de diez signos, entre los cuales se menciona al Anticristo, la bestia, el Sol que nace por Occidente, la segunda venida de Jesús, la aparición de Gog y Magog, cataclismos y un fuego (p. 56).

La aparición del Anticristo al final de los tiempos, común a casi todas las tradiciones religiosas, sería una contraparte o sombra del Mesías, un impostor, un mentiroso, una parodia satánica (p. 65). Surgirá en el Oriente, tal vez de origen judío, y se manifestará, recorrerá la tierra a gran velocidad y entrará en las ciudades. Según una tradición, es tuerto, con un ojo en medio de la frente, de baja estatura y estéril; traerá tribulación por cuarenta días y muchos lo seguirán. Las tradiciones proféticas hablan también de la aparición de *Mabdī*, un descendiente del Profeta, al final de los tiempos. Este reinará siete años y realizará una obra restauradora del Islam; enseñará el Corán junto a sus asistentes o visires.

La obra recuerda la veneración que los musulmanes sienten por “Jesús, hijo de María”, el Mesías, sin que por ello acepten la encarnación, la relación filial con la Divinidad o la redención. Muhammad reconocía a Jesús como un profeta, estimaba de manera especial a los cristianos y creía en la Segunda Venida de Cristo. Anunció que Jesús aparecería después del Anticristo, el Mesías impostor. Una tradición asegura que Jesús descenderá, se casará, tendrá hijos, permanecerá en este mundo por cuarenta años y será enterrado al lado de Mahoma (p. 114). Durante ese tiempo acabará con el cerdo, quebrará la cruz, repartirá las riquezas, desaparecerán las religiones, excepto el Islam, acabará con el Anticristo, y extenderá la paz (p. 115). El autor se pregunta si esta descripción equivale al milenio cristiano o si se trata de una restauración temporal, previa al fin.

El autor afirma que la mención de Gog y Magog es común al judaísmo, al hinduismo, al cristianismo y al Islam, y que representan influencias maléficas que producirán desolación y corrupción en la tierra. Al parecer aparecen durante la estadia de Jesús y serán destruidas por Dios. La tradición profética anticipa también la destrucción de la *Ka'ba*, el templo primordial del Islam, destino de la peregrinación anual y punto hacia el que se dirigen las oraciones (p. 131), hecho que ocurrirá luego

de la derrota del Anticristo, y de la aparición y destrucción de Gog y Magog, aunque esa destrucción podría interpretarse como simbólica.

Un *hadíth* menciona que Dios ordenará al Sol que se levante por Occidente, profecía que también podría interpretarse de forma literal o simbólica, como una subversión del orden normal de las cosas. Luego se habla de la aparición de “la bestia de la tierra”, la que tocará “con la vara de Moisés, y marcará con el sello de Salomón las frentes de los impíos” (p. 139). Asimismo “colocará el sello en el rostro de todo creyente” (p. 140). El autor reconoce un interesante paralelismo (con alguna divergencia) con el Apocalipsis de San Juan. Para los días de las grandes tribulaciones, Mahoma recomendó la no beligerancia.

La obra concluye con una breve interpretación sufi del Final de los Tiempos, una fuente escueta sobre el tema. Se explica que para el sufismo, ese final ya ha tenido lugar. Allí las interpretaciones suelen ser esotéricas (el Anticristo es el ego; Jesús es el propio espíritu del hombre que establece un reino de equidad y justicia; Gog y Magog representa los pensamientos corrompidos). El conflicto entre el Anticristo y Jesús es símbolo de la batalla interior entre el ego y el espíritu, y la salida del Sol por Occidente es símbolo de la última perfección humana.

El libro en consideración no lleva intenciones estrictamente académicas, si bien aporta datos relevantes y traducciones especializadas de los textos tradicionales islámicos. Es una fuente oportuna para un estudio introductorio de la escatología musulmana, con alusiones comparativas a otras tradiciones religiosas. El autor no realiza una conclusión al término de la obra, ni ofrece una bibliografía final. Se propone mostrar la tradición islámica, aunque elude un tratamiento de la escatología del Corán, tal vez más conocida. La obra debe recomendarse para el mundo académico, aunque su carácter esté orientado al público en general.

Daniel Plenc

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

The Early Enoch Literature, por Gabriele Boccaccini y John J. Collins (eds). Liden-Boston: Brill, 2007. Pp. x + 367. ISBN-13: 978-90-04-16154-2. ISSN: 1384-2161.

Nos hallamos ante un mosaico de artículos que reflejan el estado del libro de Enoc en la investigación de actualidad. La monografía forma parte de los *Supplements to the Journal for the Study of Judaism* de Brill. Es editado por Gabriele Boccaccini y John J. Collins.

Gabriele Boccaccini es doctor por la University of Turin y, a su vez, se ha empleado como profesor de Nuevo Testamento, de Judaísmo del Segundo Templo y de Literatura Rabínica Temprana en la University of Michigan. Es, además, miembro del departamento de ACO de dicha universidad. Es justo que encabece la edición de esta monografía por la reconfiguración que ha establecido de los materiales del período del Segundo Templo. Algunas de las publicaciones que le avalan son:

Beyond the Essene Hypothesis; The Parting of the Ways between Qumran and Enochic Judaism (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1998); *Enoch and Qumran Origins: New Light On A Forgotten Connection* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2005) y, sobre todo, el excelente texto sobre rabinismo: *Roots of Rabbinic Judaism: An Intellectual History from Ezequiel to Daniel* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2002).

John J. Collins es profesor (Holmes) de Crítica del AT en Yale University aunque, con anterioridad, había enseñado en University of Chicago y en Notre Dame. Recibió su PhD en Harvard (1972) y ha realizado labores de editor de *JBL* y de presidente de la *Catholic Biblical Association* y de la *Society of Biblical Literature*. Es coeditor de la *Encyclopedia of Apocalypticism* y, como en este caso, de *Supplements to the Journal for the Study of Judaism* y de *Journal Dead Sea Discoveries*.

Estamos, por tanto, ante una obra de notable especialización. El contenido del material se divide en los siguientes artículos:

1. Gabriele Boccaccini. *The Contemporary Renaissance of Enoch Studies and the Enoch Seminar*. Se presentan las razones del nuevo ímpetu desarrollado con relación a las investigaciones de los textos enóquicos: *The Enoch Seminar*. Dicha actividad surge el verano del 2000 por intercambios vía Internet de diferentes eruditos, actividad que dará a luz un encuentro en Florencia (2001), un segundo encuentro en Venecia (2003) y un tercer encuentro en el monasterio de Camaldoli (2005). Tales encuentros han generado múltiples materiales: Daniel Olson, *Enoch: A New Translation* (N. Richland Hills: BIBAL, 2004); George Nickelsburg y James VanderKam, *The Book of Enoch* (Minneapolis: Fortress, 2004); resultante del primer encuentro será el de G. Boccaccini (ed), *The origins of Enochic Judaism* (Turin: Zamorani, 2002); del segundo será el de G. Boccaccini, *Enoch and Qumran Origins: New Light On A Forgotten Connection* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2005) o el de G. Boccaccini (ed), *Il Messia tra memoria e attesa* (Brescia: Morcelliana, 2005); y, en cuarto lugar, G. Boccaccini (ed), *Enoch and the Messiah Son of Man: Revisiting Book of Parables* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2007).

2. James C. VanderKam. *Mapping Second Temple Judaism*. El profesor de Notre Dame intenta hacer una identificación de lo acontecido en el período intertestamentario y para ello expone los principales autores que tratan el tema:

a. Otto Plöger, *Theokratie und Eschatologie* (Neukirchen: Neukirchner, 1959; 2ª ed., 1962) = *Theocracy and Eschatology* (Richmond: John Knox, 1968). Para Plöger la clave del judaísmo del Segundo Templo son los *basidim*, primero vinculados con la fuente sacerdotal y después adoptando el punto de vista de los asmoneos. Genera la idea de que los grupos escatológicos surgen como oposición a la helenización.

b. Paul Hanson, *The Dawn of Apocalyptic: The Historical and Sociological Roots of Jewish Apocalyptic Eschatology* (Philadelphia, Fortress, 1975; rev. ed. 1979). Para Hanson hay tres factores que explican el desarrollo de la escatología apocalíptica. El primero es la autoidentificación de los grupos de este período con la tradición profética. El se-

gundo se relaciona con la posibilidad de interpretar literalmente el material, según Hanson, mitopoyético. El tercero tiene que ver con la situación social que gesta la pérdida de la nacionalidad y que encuentra su ajuste entre dos facciones: visionarios e institucionalistas (*hierocratic*). La tensión entre estas facciones es la que establece la línea de desarrollo del pensamiento.

c. Gabriele Boccaccini, *Roots of Rabbinic Judaism: An Intellectual History, from Ezequiel to Daniel* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans Publishing Company, 2002).

En los textos de Plöger y Hanson son los profetas más tardíos los que comienzan con el pensamiento de este período, para Boccaccini, que pretende un análisis sistémico del tema, el asunto no es así. Recurre por ello a un elenco de fuentes mucho más amplio que los autores precedentes. Para Boccaccini hay tres bloques de tradición (en lugar de dos). Primero el judaísmo sadoquita que se puede detectar en Ezequiel, Esdras-Nehemías, la fuente sacerdotal y Crónicas. Segundo, el judaísmo sapiencial que está atestiguado por Ahiqar, Job, Jonás y Qohelet. Tercero, el judaísmo enóquico que encuentra su máxima expresión en el Libro de los Vigilantes, Leví arameo y el Libro astronómico de Enoc.

3. Michael A. Knibb. *The Book of Enoch or Books of Enoch? The Textual Evidence for 1 Enoch*. El autor proveniente del King's College London realiza un rastreo del corpus enóquico llegando a la conclusión de que los manuscritos en arameo del Libro de Enoc hallados entre los rollos del Mar Muerto se pueden dividir en dos grupos: los que contienen fragmentos de el Libro de los Vigilantes, el Libro de los Sueños y la Epístola de Enoc y aquellos que sólo contienen el Libro Astronómico. También analiza las fuentes griegas y etiópicas. Para él no son simples traducciones sino que representan diferentes estadios del desarrollo del texto.

4. Loren T. Stuckenbruck. *The Early Traditions Related to 1 Enoch from the Dead Sea Scrolls: An Overview and Assessment*. Nos encontramos ante una extensa exposición de la situación de los manuscritos qumránicos sobre Enoc y su análisis textual. Se presentan manuscritos como 4Q201, 4Q202, 4Q204, 4Q205, 4Q206, 4Q207, 4Q212, XQpapEnoc, 1Q19, 4Q208-211y el Libro de los Gigantes.

5. Andreas Bedenbender. *The Place of the Torah in the Early Enoch Literature*. El investigador alemán constata que existe una extraña relación entre la Torah (Pentateuco) y los escritos enóquicos: hay muchas alusiones a la Torah pero nunca de forma explícita, en el Libro de los Vigilantes hay relatos fundados en Gn 1-11 pero que tienen tendencia a oponerse al texto genesiaco, el "pacto" no es un asunto que se trate en Enoc de forma concluyente. Procura resolver este rompecabezas recurriendo a la idea de que el material debe ser leído diacrónicamente. Considera que las primeras tradiciones corresponden con el Libro astronómico y 1En 6-36, después se hallarán el Apocalipsis de los Animales, el Apocalipsis de las Semanas y 2En 1-5. El resultado es que el libro de Enoc tiene diferentes actitudes frente a la Torah dependiendo del período en el que se le analice.

6. George W. E. Nickelsburg. *Enochic Wisdom and Its Relationship to the Mosaic Torah*. El profesor de la University of Iowa comienza clarificando conceptos de la Torah y de la literatura sapiencial para concluir que la sabiduría es una categoría en la teología de Enoc. Analiza lo expuesto por Bedenbender y propone que el carácter no-mosaico del libro de Enoc no tiene que reflejar una actitud polémica o anti-mosaica.

7. Paolo Sacchi. *Measuring Time among Jews: The Zadokite Priesthood, Enochism, and the Lay Tendencies of the Maccabean Period*. El propósito del investigador es indagar en los orígenes del calendario judío y evaluar la importancia de los cambios de éste en la estructura de pensamiento. El autor presenta la situación antes del exilio, en Babilonia en el siglo VI a.C., el calendario antiguo de 360 días en la civilización mesopotamia y sus variaciones con la cultura judía, Ezequiel y el calendario de 364 días, la corte en el exilio, el calendario de 360 días en Israel, el segundo Isaías y el calendario de 354 días. Es, como nos tiene acostumbrados Sacchi, una excelente revisión histórica sobre la medida del tiempo entre los judíos.

8. Klaus Koch. *The Astral Laws as the Basis of Time, Universal History, and the Eschatological Turn in the Astronomical Book and the Animal Apocalypse of 1 Enoch*. El investigador de la University of Hamburg relaciona la parte astrológica del libro de Enoc con sus raíces mesopotámicas. Sostiene que los elementos astrológicos del material enóquico no tienen su origen en la sabiduría de Israel sino en Babilonia.

9. Helge S. Kvanvig. *Cosmic Laws and Cosmic Imbalance: Wisdom, Myth and Apocalyptic in Early Enochic Writings*. Inicia su artículo haciendo un recordatorio del trabajo de Friedrich Lücke (1832) y de los inicios de la investigación sobre Enoc y la literatura apocalíptica. Continúa realizando este balance sobre Apocalíptica mencionando el Apocalipsis de las Semanas y los relatos míticos.

10. Benjamin G. Wright III. *1 Enoch and Ben Sira: Wisdom and Apocalypticism in Relationship*. El profesor de la Lehigh University aborda la polémica sobre la relación entre la literatura sapiencial y la apocalíptica. Revisa las propuestas de Michael Stone, George Nickelsburg, Randall Argall y Gabriele Boccaccini sobre el asunto. El autor propone que quizá esta situación no sea literaria sino social. Se pregunta si responde a un conflicto sacerdotal entre Enoc y el Sirácida.

11. Eibert Tichelaar. *Wisdom and Counter-Wisdom in 4QInstruction, Mysteries and 1Enoch*. El autor sostiene que existen notables paralelos entre 4QInstruction (manuscritos sapienciales que discurren entre 4Q410 y 4Q426) y la literatura apocalíptica más temprana de Enoc. Va a revisar, además, los contenidos de 4Q418.

12. David W. Suter. *Temples and the Temple in Early Enoch tradition: Memory, Vision and Expectation*. El investigador recalca en los diferentes conceptos de templo que se registran en los materiales en estudio: el templo celestial (realizando un rastreo por la literatura coetánea), el templo escatológico; y sus implicaciones en el concepto judío de los espacios culturales.

13. Martha Himmelfarb. *Temple and Priests in the Book of the Watchers, the Animal Apocalypse and the Apocalypse of Weeks*. La autora de Princeton University examina la actitud hacia el templo y su corpus sacerdotal en los tres textos apocalípticos enóquicos: el Libro de los Vigilantes, el Apocalipsis de los Animales y el Apocalipsis de las Semanas.

14. Patrick Tiller. *The Sociological Settings of the Components of 1 Enoch*. Aunque parte de una dificultad reconocida (“asking sociological questions about an ancient text is a little like asking biological questions about a rock”) propone parámetros de análisis ciertamente apreciables. Analiza con rigurosidad la estructura social de la Judea tolemaica, de la Judea seleucida (sobre todo con relación al decreto de Antioco III y el Sirácida), de las evidencias de una sociedad premacabea y, obviamente, de la estructura social de los libros de Enoc más tempranos.

15. Pierluigi Piovanelli. “*Sitting by the Waters of Dan*” or The “*Tricky Business*” of *Tracing the Social Profile of the Communities that Produced the Early Enochic Texts*. Aporta un nuevo enfoque del entorno social de la literatura enóquica. Propone diferentes tipos de grupos a los que denomina como comunidades elusivas. Destaca por su enfoque socio-retórico (sintetizando los parámetros que derivan de las texturas narrativas, intertextuales y sociales). Concluye con lo que él denomina “la gente de Enoc”.

16. John J. Collins. “*Enochic Judaism*” and the *Sect of the Dead Sea Scrolls*. Debido a que las copias más antiguas de Enoc se registran en Qumrán, el estudioso de Yale hace un repaso de la situación de los esenios, los hasidim, la “comunidad de Qumrán” en este panorama. Afirma que hay vínculos sumamente estrechos entre el judaísmo enóquico y los movimientos sectarios que aparecen en los rollos de Qumrán. Aporta uno de los mejores párrafos del libro: “*There is always a strong tendency in scholarship to reduce chaos to order and to schematize historical evidence. In his contribution to this volume, James VanderKam has highlighted the recurring tendency to explain Second Temple Judaism in terms of binary oppositions, whether hierocrats vs. visionaries or Zadokites vs. Enochians. Despite its attractions, such a tendency should be resisted. Historical reality is always less tidy than we would wish it to be.*” (299)

17. Gabriele Boccaccini. *Enochians, Urban Essenes, Qumranites: Three Social Groups, One Intellectual Movement*. El investigador comienza planteando una dicotomía metodológica: ¿cómo ir de los libros (comunidades de textos) a la gente (comunidades de intelectuales)? Indica que construir una historia intelectual del período del Segundo Templo es como reconstruir el árbol genealógico de una familia. Él va a tomar la “fotos de familia” para generar un panorama global. Vincula el libro de Enoc con el origen de la comunidad de Qumrán. De ahí que analice a los seguidores de los textos de Enoc, a los esenios urbanos y a los qumranitas. En este análisis se detiene a perfilar la terminología.

18. Florentino García Martínez. *Mapping the Threads*. El erudito español concluye con un “mapeo” de las diferentes posiciones expuestas y, como espectador atento y selectivo, aporta su opinión.

19. James Waddell. *Enoch and the Enoch Tradition: A Bibliography, 2000-Present*. El autor de la University of Michigan presenta una extensa y perfilada bibliografía de las monografías más relevantes sobre este tema desde el año 2000.

Nos hallamos ante un material contrastado y de excelente calidad que refleja una madurez en el estudio de la literatura enéuica.

Víctor Armenteros

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Gramática del Hebreo Bíblico, por Paul Joüon - Takamitsu Muraoka (edición en español preparada por Miguel Pérez Fernández). Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007. Pp. liii + 874. ISBN-13: 978-84-8168-722-3.

En 1923 se publicaba por primera vez la *Grammaire de l'hebreu biblique* de Paul Joüon, un texto de excelente calidad académica y de notable pedagogía. Con el desarrollo de los conocimientos de Qumrán, la Mišnah y los textos rabínicos, Takamitsu Muraoka ha ido ampliando el espectro de la gramática inicial hasta convertirla en el principal referente de esta disciplina a nivel mundial.

Takamitsu Muraoka nació en Japón en 1938. Estudió en la Tokyo Kyoiku University la carrera de Filología Inglesa (1960), perfilándola con un máster en griego, hebreo y lingüística general (1962). Realiza su doctorado en 1970 en la Hebrew University de Jerusalén. Profesor de hebreo en la Leiden University de Holanda desde 1991 es autor de innumerables artículos y algunas de las mejores gramáticas de siríaco, arameo egipcio e, indudablemente, hebreo.

La monografía pertenece a la colección de Verbo Divino: *Instrumentos para el estudio de la Biblia*. Se divide en una introducción, tres partes principales y una serie de anexos. La introducción recalca, obviamente en la clasificación de las lenguas semíticas y en la historia del hebreo bíblico. Añade, además, una historia de la gramática hebrea que sintetiza los materiales más representativos de esta disciplina.

La parte I analiza al detalle la *Ortografía y Fonética* de la lengua hebrea bíblica. De la completísima retahíla de normas y excepciones podemos rescatar el concepto atrevido y diáfano del *Šwa*. La parte II es sobre la *Morfología* y se divide, a su vez, en cuatro capítulos. El primero de ellos, como es natural, versa acerca del “artículo definido y pronombre”, el segundo sobre el “verbo”, concerniente al “nombre” es el tercero y el cuarto acerca de las “partículas”. La parte III se dedica a la *Sintaxis* y se divide en ocho capítulos. El primer capítulo se atreve con los “tiempos y modos de los verbos”, el segundo capítulo plantea (obviamente desde una visión latina) la sintaxis relacionada con los “casos”, el tercero “las preposiciones”, el cuarto “el nombre”, el quinto “el pronombre” y el sexto la “concordancia”, el séptimo versa sobre los diferentes tipos de “oraciones” y el octavo sobre “la conjunción *waw*”. Es una parte extensa, meticulosa y sumamente contrastada. Concluye con un anexo de *Paradigmas* e índices de palabras hebreas, materias, citas bíblicas y autores.

Hemos de destacar, además del dilatado y erudito contenido, dos elementos relevantes. El primero tiene que ver con la traducción de Miguel Pérez Fernández. Es, indudablemente, exquisita, un privilegio que tal responsabilidad haya recaído en manos de un excelente conocedor de los contenidos gramaticales (él mismo es autor de una de las mejores gramáticas de hebreo rabínico: *La lengua de los Sabios*). Podríamos decir que “casi ha superado el original”. El segundo se vincula con el continente. La encuadernación que ha realizado Verbo Divino es de una calidad sumamente apreciable (son casi 900 páginas en un solo volumen).

Entiendo que estamos ante una obra magna que debiera hallarse en los estantes de cualquier amante de la lengua hebrea.

Víctor Armenteros

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

¿Jóvenes sin fe? Manual de primeros auxilios para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión, por José Luis Moral. Madrid: PPC, 2007. Pp. 236. ISBN-13: 978-84-288-2013-4.

El autor de esta obra, José Luis Moral, es profesor de teología pastoral en la Universidad Pontificia de Roma. Se licenció en Filosofía en la Universidad de Santiago de Compostela (España) y en teología en la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid).

Este libro tiene como objetivo replantear la pastoral juvenil: descubrir qué está pasando con la juventud, la religión y la fe. La modernidad trajo consigo un planteamiento totalmente distinto al modelo cultural existente y, como consecuencia de ello, el cristianismo experimenta graves dificultades para rehacer su experiencia en consonancia con él. Es necesario, por tanto, un nuevo compromiso con las generaciones más jóvenes para reconstruir nuestra sociedad y devolverle identidad, valores y educación en fe y religión.

La monografía se estructura en tres partes. En primer lugar, se presenta el estado de la cuestión. Cuál es la realidad en la que nos encontramos; la religión y su inmersión en la sociedad; la identidad del creyente en la sociedad actual. En esta sección, el autor nos muestra la panorámica actual de una forma muy realista, adentrándonos en las características distintivas del individualismo, el relativismo, el pluralismo y la crisis ideológica de nuestras sociedades contemporáneas. En suma, la modernidad introdujo un cambio radical de paradigma; el cristianismo, a grandes rasgos, mantiene el esquema conceptual e interpretativo premoderno, incapacitándose para afrontar la propia crisis ideológica y existencial. No queda otra solución que la configuración personal de una propia mentalidad hermenéutica.

En segundo lugar, explica la necesidad de estudiar a los jóvenes de hoy. ¿Cómo son los jóvenes? ¿Qué quieren los jóvenes? ¿Nos alejamos o se alejan? ¿Cómo nos provocan los jóvenes hoy? Son algunos de los interrogantes que se plantea el autor en esta sección. Y como solución al dilema, se considera imprescindible una recon-

versión del cristianismo; evangelización como comunicación; educar para afirmar la vida y la esperanza de los jóvenes. Todo ello remite a la identidad de la pastoral juvenil: su carácter educativo y, por ende, la presencia determinante de la competencia o incompetencia pedagógica. La educación no lo es todo, pero sin ella no hay prácticamente nada.

En tercer lugar, se presenta el verdadero carácter de Dios, su verdadero propósito para nosotros; la relevancia del encuentro con Dios; la necesidad de convertirnos en comunidad de comunicación cuyo centro sea el mensaje de Jesús.

En conclusión, una experiencia religiosa y unos esquemas mentales premodernos nos alejan de un Dios que quiere serlo de la existencia concreta y que nos propone el futuro de una vida plena. Sólo una vida con espíritu consiente la presencia de comunidades capaces de encarar el futuro de la Iglesia y de los jóvenes como dos realidades profundamente implicadas. Hace falta tomar medidas inmediatas y de choque para reconstruir con los jóvenes la fe y la religión.

El material presentado merece un lugar importante en la biblioteca de quienes dedican su actividad laboral a la juventud en el ámbito de la religión.

Víctor Armenteros

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Textos fuente y contextuales de la narrativa evangélica: Metodología aplicada a una selección del evangelio de Marcos, por Miguel Pérez Fernández. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2008. Pp. 549. ISBN-13: 978-84-8169-800-8.

Resulta difícil mantenerse inerte ante la profusión de materiales y erudición del Dr. Miguel Pérez Fernández. Entre sus publicaciones más recientes destacan: “Mc 1,16-20. Llamada y seguimiento de los primeros discípulos. Entre los textos-fuente bíblicos y la tradición rabínica” *MEAH*, sección Hebreo 56 (2007) 45-78; “Confesando sus pecados (Mc 1,5). Textos fuente y contextuales” *Estudios Bíblicos* 65 (2007) 75-84; “Textos fuente y textos contextuales de la narrativa evangélica” en *Flores Florentino - Dead Sea Scrolls and Other Early Jewish Studies in Honour of Florentino García Martínez*, Leiden - Boston (Brill) 2007, pp. 605-621; “La fiesta judía de Purim” *Reseña Bíblica* 56 (2007) 13-16; *Gramática del Hebreo Bíblico* (por Paul Joüon y Takamitsu Muraoka. Estella [Verbo Divino] 2007) - Traducción y edición por Miguel Pérez Fernández; “La hospitalidad en la tradición judía” en *La acogida del extranjero. Hospitalidad y cultura* (Eds. Montserrat Abumalham y Antonio Marcos), Murcia (CETEP) 2007, 39-59; “Un método para el estudio del Midrás Evangélico en el contexto midrásico judío” en *Targum y Judaísmo - Homenaje al Profesor J. Ribera Florit* (Eds. L. Díez Merino y E. Giral-López), Universitat de Barcelona 2007, pp. 168-78; “Las fuentes rabínicas y el Nuevo Testamento (Actualizaciones del AT en los Evangelios)” en *Estudios Bíblicos* 64 (2006) 369-389; “Cómo ayuda el Rabinismo a entender el Cristianismo naciente” en *De Babilonia a Nicea. Metodología para el estudio de orígenes del Cristianismo y Patrología*

(editor, Jorge Fernández), Salamanca (UPSA) 2006, pp. 109-24; “La voz del Cielo y el vuelo de la Paloma” en *La Biblia en España. Homenaje a Antonio Rodríguez Carmona* (editor, Francisco Contreras Molina), Salamanca (Verbo Divino) 2006, pp. 271-83; *Historia de la Biblia*. Madrid (Editorial Trotta y Universidad de Granada) 2006; “Sobre las funciones de la partícula she- en hebreo Misnaico” en Perani, Mauro (ed.): *The Words of a Wise Man’s Mouth are gracious (Qob 10,12) - Festschrift for Günter Stemberger on the Occasion of his 65th Birthday*. Berlin – New York (Walter de Gruyter) 2005, 183-95; “Midrash and the New Testament. A Methodology for the Study of the Gospel Midrash”. International Colloquium *The New Testament and Rabbinic Literature*, Faculty of Theology, K.U. Leuven, January, 16-17, 2006.

Tras tal elenco de materiales era de suponer que, tarde o temprano, vería la luz una obra cumbre como ésta. El Dr. Miguel Pérez Fernández se atreve a proponer una visión global de los materiales que circundan el evangelio de Marcos. Es una metodología que se gesta en sus obras con el tiempo y que se resume en este libro. Oferta, de cada perícopa relevante del evangelio de Marcos, las informaciones veterotestamentarias, intertestamentarias, qumránicas y, cómo no, rabínicas. Es, sencillamente, delicioso observar tal paisaje frente al texto bíblico. El diálogo con los materiales evangélicos es un coloquio de contextualización que nos aporta claridad de conceptos.

Los textos que analiza son Marcos 1:1; 1:2-8; 1:9-11; 1:12-13; 1:14-15; 1:16-20; 1:21-28; 1:29-31; 1:40-45; 6:30-46; 11:12-14. Los índices, como es usual en Miguel, son múltiples: analítico, Antiguo y Nuevo Testamento, Qumrán, Mišnah, Tosefta, Talmud, Midrašim, textos litúrgicos, Targum, Apócrifos AT, Filón de Alejandría y Flavio Josefo, autores.

Hacía tiempo que en castellano, y seguramente en otros espacios académicos también, no se producía un texto de tal enjundia. Creo que es un material imprescindible para el estudio del Nuevo Testamento o del Judaísmo antiguo.

Víctor Armenteros

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Encuentros de esperanza, por Roberto Pinto. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina: Editorial UAP, 2008. Pp. 126. ISBN 978-987-98248-9-4. \$ 25.

Roberto Pinto es actualmente el decano de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata en Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina. Ha trabajado por más de dos décadas como pastor y evangelista de la iglesia adventista en distintas provincias eclesiásticas de Paraguay, Uruguay y Argentina.

La tesis de su libro se basa en que Cristo es el centro del discipulado cristiano y que eso debe enseñarse y aprenderse desde el mismo momento de la aceptación de Cristo como salvador. Para conseguir esta finalidad se presenta una serie de estudios

bíblicos donde se presenta a Cristo como amigo del pecador, luego como Salvador del pecador arrepentido y, finalmente, como el Señor de la vida del nuevo discípulo.

Esta es una serie de estudios bíblicos que surge en el corazón del pastor y evangelista, el mismo autor, mientras cursa su Maestría en Teología en 1999. Nace del deseo de que las iglesias en formación sean conformadas por discípulos de Cristo auténticos; comprometidos con el Cristo que regresa y con las verdades del adventismo: la doctrina del santuario y la profecía de las 2.300 tardes y mañanas de Daniel.

Esta serie fue examinada y probada por un grupo de pastores de la Asociación Argentina Central de la Iglesia Adventista cuando el autor era el evangelista de la misma. En los años 2005 y 2006, fue “puesta en la calle” por la Misión Estudiantil del Plata”, de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata. Más de 100 alumnos dieron estudios bíblicos con esta nueva serie. Muchas observaciones hechas por alumnos y profesores, además de otros instructores bíblicos que usaron esta serie, fueron tomadas en cuenta por el autor en la redacción final de la serie. Cristian Burgos, alumno de tercer año de teología que usó la serie en sus estudios bíblicos, dice que con estos estudios bíblicos es imposible no hablar de Cristo en cada lección presentada. La gente se entusiasma con un Cristo que, además de salvador y amigo, es también Señor. Además, dice Cristian: “A mí me ayudó el hecho de que cada tema de la serie tiene sus objetivos”.¹

Finalmente, en 2007, esta nueva serie de estudios bíblicos se concreta como un proyecto de investigación de la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata.

¿Por qué una nueva serie de estudios bíblicos? Aunque ya existe una variada gama de series de estudios bíblicos, en Sudamérica una o dos series son las que han monopolizado la preparación de los catecúmenos para el bautismo. La variedad de formas de atender las necesidades de la gente ha sido una de las características positivas que han hecho crecer a la Iglesia Adventista. Por eso creo que es necesaria esta nueva propuesta: “Encuentros de Esperanza: Una manera diferente de mirar la vida.” “Hay diversas mentes que alcanzar”² y también hay una diversidad de instructores bíblicos que Dios podría usar si se les diera la oportunidad adaptada a sus dones y manera de ser. La posibilidad de tener una variedad de formas de enseñar las verdades bíblicas es de suma importancia a la hora de llegar a personas que son distintas; y a la hora de integrar a una mayor cantidad de miembros en la tarea de dar estudios bíblicos. Personas que no aceptarían un tipo de estudio bíblico se abren a la posibilidad de iniciar un estudio bíblico que se adapta más a sus necesidades.³

¹ Entrevista a Cristian Burgos, 21 de febrero de 2007.

² Elena G. de White, *Obreros Evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1957), 498.

³ Esto se acaba de comprobar una vez más en la última serie de conferencias (REVIVE). Un grupo numeroso de *damas* se inscribieron para recibir la serie de estudios bíblicos *para damas* que se estaba ofreciendo.

La Serie “Encuentros de Esperanza: una manera diferente de mirar la vida” lleva a los instructores bíblicos a pensar diferente: *pensar al estilo de Jesús*. Esta es una serie de estudios bíblicos *crístocéntricos* y preparará nuevos instructores bíblicos y discípulos para que nos parezcamos más al Jesús del Nuevo Testamento con el cual pronto nos encontraremos viniendo en gloria. “Encuentros de Esperanza” tiene veintidós estudios bíblicos (p. 22) pre- bautismales en tres partes generales: (1º) Encuentro con un amigo (3 estudios); (2º) Encuentro con el Salvador (7 estudios); y (3º) Encuentro con el Señor (12 estudios). Luego tiene una parte complementaria con una serie de trece (p. 13) estudios bíblicos sobre el Camino a Cristo. Esta sección está pensada para presentársela al nuevo creyente después del bautismo. La nueva serie propone, entonces, 35 estudios bíblicos o maneras diferentes de mirar la vida, centradas en Cristo.

Jesús vino a esta tierra como el amigo de los pecadores. Vino a revelar a Dios como un Padre. Este es el tema de los primeros tres estudios bíblicos del “Módulo 1: Encuentro con un amigo”. Este es el camino natural para luego recibir los beneficios del Salvador mientras se estudian los siguientes siete estudios bíblicos en el “Módulo 2: Encuentros con el Salvador”. Y es recién entonces que las personas, amigas de Jesús y salvadas por Él, están en condiciones de hacerlo el Señor de sus vidas. Esto último es aprendido en los siguientes doce estudios bíblicos del “Modulo 3: Encuentros con el Señor”. Finalmente, los trece estudios sobre el Camino a Cristo confirman al discípulo del Señor en el nuevo camino cristiano que ha elegido.

Como podemos notar, toda la serie está *centrada* en la persona de Cristo como el único Amigo valedero, único Salvador y Señor. Si el centro de la vida del cristiano no es Cristo, otro aspecto de la vida cristiana ocupará ese centro y el hijo de Dios se transformará en un cristiano “anormal y excéntrico”. Es decir, con otro foco como centro de su vida fuera del único centro cristiano que es Cristo. Por eso esta serie que enfatiza a Cristo como Amigo, Salvador y Señor es el único camino a seguir para los humanos que queremos ser discípulos del Señor.

Esta “manera diferente” de mirar la vida de la iglesia en su evangelización está acorde con el nuevo enfoque de la Iglesia Adventista mundial. Esto es evidenciado especialmente en la Nueva Creencia Adventista, la número once: “Crecimiento en Cristo”.⁴ Un énfasis desmedido en la cantidad de miembros, en desmedro de la calidad con la consiguiente pérdida de miembros hizo tomar conciencia a la Iglesia Adventista mundial de volver sus ojos al Nuevo Testamento. Entonces, la iglesia del siglo XXI, intenta retornar más y más a sus raíces cristianas del siglo I; y quiere imitar más y más al compasivo Cristo del Nuevo Testamento. Este cristianismo, al estilo de Jesús, desarrollará discípulos compasivos que darán el último testimonio al mundo. Y podrán hacerlo con la fuerza del testimonio personal; porque estos discí-

⁴ Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2006), 11-12.

pulos seguirán naturalmente al Mesías que es su Amigo, su Salvador y su Señor. Esto es lo que propone la serie: “Encuentros de Esperanza”.

Como dice el autor de la serie, el pastor Roberto Pinto: “Desde el Edén hasta la cruz, desde la tumba vacía hasta el santuario celestial, Cristo se ha manifestado como Amigo del pecador” (p. 10). Esta amistad es para poder salvar al hombre y que éste vuelva a tener a Dios como Señor. Para esto, los instructores bíblicos tenemos que retornar a una amistad más profunda con nuestro Salvador y Señor. “Encuentros de Esperanza” te lleva en esa dirección. En la dirección de ser discípulos que hagamos discípulos del Cristo compasivo; y que todos lleguemos a ser herederos del Reino de Dios.

Este libro responde en forma práctica a las inquietudes de miles de hijos de Dios que en todo el mundo no están conformes con la forma en que la iglesia mundial en general está preparando a los discípulos del Señor. Esperamos que esta nueva forma de mirar la vida pueda preparar a millares de nuevos cristianos como verdaderos discípulos del Señor. Anhelamos que pastores e instructores bíblicos puedan adoptar este nuevo enfoque y preparar así verdaderos discípulos adventistas del séptimo día.

Daniel Rode

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Fundamentos de crecimiento de iglesia, por Daniel Julio Rode. Libertador San Martín: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2008. ISBN: 978-987-1378-06-07. Pp. 256. \$ 35,00.

Daniel Rode es doctor en Misionología graduado por el Seminario Teológico Fuller de Pasadena, California. Actualmente es profesor de las cátedras relacionadas con la misión y el crecimiento de iglesia, sus especialidades, en la Facultad de Teología de la Universidad Adventista del Plata. Es pastor de la Iglesia Adventista por más de 36 años habiendo cumplido diferentes funciones, específicamente en el área de evangelización y crecimiento de iglesia. Su libro es un aporte erudito y pionero con respecto a la disciplina del crecimiento de iglesia en el ámbito de las regiones hispano hablantes de dicha iglesia.

En el capítulo 1, “¿Qué es crecimiento de iglesia?”, el autor define qué es (1°) evangelización, (2°) misión y (3°) crecimiento de iglesia (CI). Hay una evangelización de presencia, una de proclamación y otra de persuasión (p. 17). Se nota que todavía no hay una definición de acuerdo entre los misionólogos citados de lo que implica la evangelización. Comparando las diferentes definiciones de misión que presenta el autor, también es evidente que no se percibe todavía un consenso entre los eruditos sobre qué implica la misión cristiana y su diferencia sustancial con la actividad evangelizadora. En cuanto a la definición de CI, se sigue la descripción clásica de Donald A. McGavran relacionada con el crecimiento cualitativo y cuantitativo de las iglesias cristianas (p. 20). El autor sugiere que el pragmatismo debe ser parte constitutiva del

CI (p. 21), que las ideas tengan una concreción inmediata en la realidad objeto de la evangelización.

En el capítulo 2, Rode presenta los “Principios de crecimiento de iglesia (CI)”. Divide esta presentación en cuatro secciones: (1°) Principios en el *Movimiento de crecimiento de iglesia*. Sigue los modelos de McGavran, Robertson McQuilkin y C. Peter Wagner. (2°) Seis facetas para el cumplimiento de la misión: proclamación, adoración, testimonio, compañerismo, servicio, discipulado (p. 39). (3°) Algunos principios bíblicos de CI: la palabra de Dios, dar gloria a Dios, discipular, la presencia del Espíritu Santo, el pastor adecuado, poner en acción y de manera efectiva los diferentes ministerios de la iglesia, reconocer la diversidad cultural, evangelizar primero a grupos receptivos, mantener una estructura eclesial funcional. (4°) Principios en la Iglesia Adventista: una situación de crisis, movilización de los hermanos, contenido del mensaje, trabajo evangelizador de las iglesias locales, liderazgo de pastores-evangelistas-fundadores de iglesias, misión a todas las etnias. Presenta una conclusión en la que resume los principios generales presentados en el capítulo en 25 principios específicos resumidos en no más de tres líneas (pp. 56-58).

El Capítulo 3, “Consideraciones teológicas (A)”, se divide en cuatro secciones. (1°) El crecimiento del cristianismo mundial: presenta una dinámica discusión sobre la validez del adagio “ladrón de ovejas” aplicado a los pastores que traen a sus iglesias las ovejas (personas) descuidadas por otros pastores y sus iglesias. (2°) El pragmatismo y la cooperación: se sigue la idea de que la regla del pragmatismo debiera ser aplicada a todo método evangelizador. En resumen, si no funciona una estrategia evangelizadora, debiera ser descartada sin ningún tipo de consideración. (3°) El debate sobre “discipular” y “perfeccionar”. Rode recrea un aparente desacuerdo entre McGavran y su discípulo Wagner en cuanto a que mientras se hacen discípulos también se les enseña. En este aspecto, Elena G. de White se adelanta a los descubrimientos de CI (pp. 77, 78). (4°) Los desafortunados términos “conservación” y “seguimiento”: de acuerdo al Dr. Rubén Otto, mejor sería cambiar estos términos por “hacer discípulos” y “perseverar en el discipulado” (pp. 79, 80).

En el capítulo 4, Rode expone “Consideraciones teológicas (B)”, en cuatro apartados. (1°) La complejidad del crecimiento de iglesia expresado en los factores internos propios de la iglesia local, los factores de la iglesia regional o nacional, los factores contextuales locales, los factores contextuales regionales o nacionales (p. 83). (2°) Esos factores ayudan a mantener un informe consecuente con el CI real y contribuye a entender cómo y por qué las iglesias crecen. (3°) Se define nuevamente la misión, el proceso de evangelización y se agrega la definición de mandato cultural y se considera el trabajo social propio del programa misional. La misión es el programa de Dios para la salvación de los seres humanos. La evangelización es ese mismo programa en acción. El mandato cultural es alcanzar a todas las etnias por el proceso de inmersión en las mismas. El programa social es un tipo de actividad ineludible que nunca debiera ocupar la tarea evangelizadora de presentar a Jesucristo como el único medio de salvación para el ser humano (4°) La justificación de la teología de la

búsqueda y de la teología de la cosecha. Una no debiera excluir a la otra. No hay crecimiento de iglesia sin cosecha. Una actividad evangelizadora se justifica por una consecuente inclusión de los creyentes a un programa de discipulado de la iglesia (p. 95).

El capítulo 5 se titula “Percibiendo las ideas generales”. El autor lo desarrolla en cinco secciones. (1°) Alcanzando a los pueblos no-alcanzados: para McGavran son los pueblos evangelizados cuyo grupo de cristianos se valen por sí mismo para alcanzar a otros con el evangelio. Para los adventistas, la categoría de lugar evangelizado se mide por la proporción de conversos con respecto de la población del lugar. (2°) Números, “numeritos” y “numerolatría”: se trata de establecer un equilibrio entre la postura de que los números son una aberración de la evangelización y otra que considera que los resultados numéricos son la única forma de establecer si un método es eficaz. (3°) Crecimiento biológico y por conversión: el crecimiento biológico sería la conversión de las personas nacidas en ambientes cristianos. Por ejemplo, muchos de los jóvenes de la iglesia adventista dejan la fe de sus padres por causa del legalismo y de las relaciones defectuosas entre los miembros de la iglesia a la que asisten (p. 106). El crecimiento por conversión se refiere a las personas que se unen por primera vez a una congregación determinada o aquellos que por primera vez en su vida confiesan a Jesucristo como su Señor y Salvador. (4°) Crecimiento por transferencia: se refiere a las personas que se trasladan de una iglesia a otra dentro de la misma denominación. (5°) Notas de investigaciones sobre crecimiento de iglesia: aunque es difícil llegar a un consenso de qué parámetro determina el verdadero crecimiento de iglesia, el más utilizado en la iglesia adventista ha sido la cantidad de miembros bautizados que se unen a dicha denominación.

En el capítulo 6, Rode trata “Unidades homogéneas y contextualización”. Esquematiza esta sección en 3 secciones vitales para entender la naturaleza y el propósito de las Unidades homogéneas y su relación con la contextualización en el marco del CI (1°) Definición de unidades homogéneas: es más bien una definición sociológica. Describe a un grupo social con un alto porcentaje de puntos sociales y culturales en común. Rode muestra ejemplos del CI que experimentaron las comunidades adventistas alemanas de Entre Ríos y los Aimaras de Bolivia. (2°) El fundamento sociológico del Principio de las Unidades Homogéneas (PUH): este fundamento se basa en ejemplos tomados del éxito que algunas iglesias evangélicas han tenido en las comunidades de gitanos, grupos autóctonos de Argentina y Paraguay. (3°) Importancia de tener en cuenta el PUH. Una sección en la que se destaca la importancia crucial de adaptarse a las costumbres y necesidades del público a evangelizar. Jesús les recomendó a sus discípulos que comenzaran su trabajo entre sus vecinos culturales. Después, la iglesia primitiva comenzó su trabajo en Jerusalén y fue gradualmente hasta lo último de la tierra. Pablo intentó asimilarse a todos con tal de ganar a uno para Cristo si fuese posible (1 Co 9:19-23). Del ejemplo de Pablo, Rode deriva principios fundamentales de adaptación aplicables al trabajo evangelizador, por ejemplo, evitar el etnocentrismo y utilizar los elementos válidos de cada cultura como instrumentos de evangelización. Se presentan ejemplos de la aplicación del PUH. Un

ejemplo demuestra que cuando los pastores adventistas comenzaron a ser nativos que predicaban en la misma lengua del pueblo al que le predicaban, el CI fue notablemente mayor (pp. 143, 144).

El capítulo 7 se titula “Unidades homogéneas: crecimiento entre clases especiales”. La raza, la religión, el origen nacional, el idioma y factores de asimilación determinan una UH (p. 145). (1°) Crecimiento entre clases sociales: se presenta en esta sección ejemplos contemporáneos de fundación de iglesias en los que se respetó el PUH y su consecuente resultado de correcta asimilación y crecimiento espiritual de los nuevos discípulos. También, se relatan ejemplos negativos, especialmente los de la iglesia adventista de las ciudades Crespo y Ramírez ubicadas en la provincia de Entre Ríos, Argentina. (2°) ¿La edad determina una nueva Unidad Homogénea? Parece que la edad no determina una UH pero los niños, la juventud, los ancianos y personas en situaciones sociales especiales pueden formar una. Por ejemplo, últimamente las mujeres cada vez se las considera más como una UH aparte. Los *Hippies* o los *Baby Boomers* formaron una UH en su tiempo y circunstancia que se manifestaron como grupo social homogéneo, caracterizado e independiente de los demás.

En el capítulo 8, titulado “Galilea: contextualización desde la periferia”, Rode presenta una introducción en la que argumenta que el plan A de Jesús consistió en evangelizar primero a Jerusalén. Pero debido al rechazo que experimentó inicialmente su misión allí, elaboró el plan B por medio del cual se estableció en Galilea el centro de operaciones para evangelizar no sólo a Jerusalén sino también a Judá, Samaria y todas las naciones. Después se muestran las implicaciones misionológicas de tener a Galilea como centro. Se toma el modelo de Orlando E. Costas para explicar los beneficios del “modelo galileo” empleado por Jesús. Primero, se evangeliza desde “abajo hacia arriba” evitando que los ricos y poderosos tomen el control de la iglesia. Segundo, ir a las masas, muchedumbres y gente plena de diversidad enfatiza el carácter público y lleno de gracia del Evangelio. Tercero, desde Galilea se debe llegar hasta lo último de la tierra.

El capítulo 9 se titula “Unidades homogéneas: redención y superación social. En él se presentan las siguientes secciones: (1°) Redención y superación social a nivel de la misión en el extranjero. Se discute la justa apreciación de los términos redención y superación social. Ambos se dan a partir del proceso de conversión y de la inclusión como discípulos de Cristo en la iglesia. Pero suele ser una constante que estas mismas personas redimidas por Cristo y que se han superado socialmente (trabajo, educación, vivienda, salud, aspiraciones personales) no copian el modelo evangelizador por el cual fueron ingresados a la iglesia. Se percibe además que sus iglesias no siguen manteniendo los mismos niveles de crecimiento, peor todavía, decrecen. Rode presenta ejemplos claros y pertinentes de casos de crecimiento y decrecimiento. (2°) ¿Cómo evitar la detención del crecimiento? Evitar el excesivo profesionalismo teológico de los pastores. Por eso algunas denominaciones pentecostales rechazaron de plano la educación teológica. Pero, dado el ejemplo de Peter Wagner y los seminarios adventistas, pareciera que el ideal sería educar pastoral, evangélica y teológica-

mente a los pastores mientras están en servicio. Por ejemplo, la iglesia adventista en América Central y en el continente asiático intercala la educación seminarista con el trabajo misional.

El capítulo 10 se titula “Unidades homogéneas: movimiento de pueblos y receptividad-resistencia”. Se presenta en dos apartados mayores. (1°) La teoría de movimiento de pueblo: se refiere a un grupo de personas con una cultura común y homogénea que deciden en bloque pasarse al cristianismo sin abandonar su lugar ni su relación con sus parientes, amigos y vecinos no cristianos. El movimiento de pueblos es importante porque provee de iglesias estables que trabajarán en su propio entorno. Estas iglesias son autóctonas y se reproducen espontáneamente. Su potencial de crecimiento es mayor al de otras situadas en diferentes contextos. (2°) La teoría de la “receptividad y resistencia”: debido a investigaciones culturales e históricas, a ciencia del CI cuenta con instrumentos adecuados para medir la receptividad de los grupos sociales, herramientas con las que no se contaban antes (p. 197). Así se detectan y captan los grupos receptivos al evangelio evitando errores de estrategia con la consecuente pérdida y desaprovechamiento de recursos de todo tipo.

En el capítulo 11, Rode desarrolla el tema “Unidades homogéneas: encuentros de poder”. Se analiza este asunto en dos secciones específicas. (1°) Descripciones bíblicas: se presenta el ejemplo de Elías en el monte Carmelo y de Pablo en Chipre. A los dos les toca conjurar poderes maléficos que se oponen al poder de Dios. Elías finalmente derrota espiritualmente a los profetas de Baal y Pablo a Elimas el mago respectivamente. (2°) ¿Por qué son tan importantes los encuentros de poder? Porque hay manifestaciones de poderes invisibles del bien y del mal que no se dan frecuentemente en el ámbito geográfico del cristianismo occidental. Las luchas espirituales con manifestación visible o audible de ángeles y demonios son más habituales en el tercer mundo. Elena G. de White anticipa que en los tiempos finales estas manifestaciones de poder sobrenatural serán cada vez más frecuentes, tanto de parte de Dios como de Satanás. La iglesia cristiana debiera organizar reuniones de oración en las que sea posible orar por los enfermos, endemoniados, incrédulos, tal como sucedía en la iglesia apostólica y cada vez que hubo una reforma y reavivamiento espiritual.

En la conclusión, el autor presenta una serie de desafíos con respecto al CI dirigidos a las comunidades cristianas que mantienen empresas misioneras en el mundo. Dado el aumento fantasmagórico de la población mundial en comparación con el crecimiento de la iglesia, Rode sugiere una revisión urgente de todas las estrategias misioneras para que el cristianismo no quede rezagado en proporción al crecimiento de la población mundial urbana y suburbana.

En el apéndice, que consta de 21 páginas, se incluye una metodología sobre cómo informar adecuadamente el CI. Se presenta también el contraste entre un cálculo-diagnóstico y un cálculo-promoción, dándole a éste último una connotación negativa. Al final ubica al CI como una ciencia establecida que responde a la experimen-

tación, comprobación de hipótesis, lógica, sistema, causa y efecto del método científico (p. 221). Como ejemplo, Rode aplica los siete signos vitales de CI a iglesias hispanas de Estados Unidos en pleno crecimiento. La conclusión, en definitiva abarca (1°) Cómo informar CI y aprender de las iglesias que crecen (2°) Cálculos de CI para estudios de 10 años. (3°) Diagnóstico o promoción. (4°) La presentación del CI como una ciencia. Cómo evitar informes de CI fraudulentos, engañosos o aparentes. Cómo calcular Tasa de Crecimiento Anual (TCA), Promedio de Tasa de Crecimiento Anual (PTCA) y Tasa de Crecimiento Decenal (TCD). Hay una hoja separada para realizar cálculos apropiados. (5°) Cómo escribir una radiografía de una iglesia creciente.

Por último, Rode ofrece una bibliografía de 17 páginas para orientar estudios futuros y profundizar diversos temas.

Un libro destacado por su contenido, útil para interiorizarse del CI como ciencia. La labor meritoria del pastor, profesor y doctor Rode, evidente en el contenido que nos entrega a través de su obra, debiera haber sido honrada, como se merece, con un trabajo de edición esmerado y minucioso. La única carencia en tan esmerada empresa.

Raúl Quiroga

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA
